

Antes de nada dar las gracias por dar la oportunidad de expresarse a la otra parte. La parte que durante cuatro años ha estado más callada, que contó su versión solo ante policías y jueces y que por consejo de dos magnificas abogadas hemos estado cuatro años (sobre todo al principio) escuchando auténticas burradas sobre nuestras vidas.

Hoy hace 4 años 5 meses y 5 días que fuimos a la comisaría a denunciar, en mi caso el mayor horror de mi vida y que la ha marcado, porque para bien o para mal soy como soy también por esto. ¿Qué habría pasado si no hubiera ocurrido? ¿Cómo sería mi vida? ¿las personas que son fundamentales estarían?. Suena a condena, eso ha sido, una condena, estar pendiente sin querer estarlo de si alguien llama para dar alguna noticia, de si llega o no un burofax a casa, de un juicio que no llegaba que cuando parecía que sí, se volvía a alejar. Una condena que una sala de la audiencia provincial de Madrid se ha encargado de disolver.

Que nos juntamos como venganza, que estábamos compinchadas, que queríamos dinero, que habíamos montado todo esto para llamar la atención y se nos había ido de las manos, que si odiamos a unos o a otros, en mi caso he oído y leído opiniones acerca de cómo mis padres habían llevado mi adolescencia, que si se tenían merecido lo que había pasado, que como me habían podido dejar en el colegio, que que malos padres por no mirar a sus hijas. Disculpen pero a todo eso digo categóricamente que NO. No he estado abandonada en ningún rincón de mi casa, no me he compinchado con nadie, no quiero venganza contra nadie y no pretendo llamar la atención, y por supuesto para mí como para cada uno los suyos, mis padres son los mejores.

¿Cómo se habrían enfrentado ustedes a que su hija de 16 años diga en mitad de la cena de Nochebuena de donde se ha levantado como una energúmena por que no sabe ni como mirarse al espejo sin darse asco, que el profesor de piano no solo toca las teclas?

Creo que lo asumieron de la mejor manera que se podía asumir. Y reaccionaron rápido y bien. Me creyeron que es algo fundamental. Me dieron el poder que este señor (porque estoy muy bien educada y no voy a faltar el respeto) llevaba quitándome durante 4 años. De repente pude decidir, y decidí con la cabeza tan amueblada como pude, que me quedaba en el colegio, esto también lo han juzgado, desde prensa, desconocidos, en foros e incluso gente de mi alrededor. Fue mi decisión, no la de mis padres. Me devolvieron mi sitio y a día de hoy creo que no me equivoqué. Terminé bachillerato, hice selectividad y estudié la carrera que quería, contado así parece que mucho no me equivoque. Inmediatamente “castigaron” a mi hermana a no volver a ir a la academia, y digo castigaron porque así se lo tomo ella, que estuvo sin hablarme unos cuantos meses. Fueron a hablar con la psicóloga que me trataba por los problemas de conducta alimenticia que de una manera u otra esto me desencadenó y ella me derivó al Ciasi. En el Ciasi un grupo de abogados y una psicóloga nos recomendaron a mis padres y a mi (que ya había cumplido los 17) que no denunciáramos por que se produciría lo que se llama revictimización de la victima, traducido es que denunciando probablemente en el colegio (ese que a día de hoy continua pidiendo que se le declare inocente) me harian culpable de todo y me hundirían en un pozo del que no sería tan fácil salir, por lo que se decide no denunciar, lo decido yo, apoyada por mis padres. Y se podrá decir que tenía que haber denunciado, que como no me iban a creer, que que barbaridad callárselo, y si el silencio es horroso, pero que pasaría fuera de casa si desde dentro y por una de las personas que mas me

quiere ya fui juzgada. Y así entre psicólogos, periodos de depresión donde me metía en lo que llamo mi burbuja (traducido es que paso de todos y de todo) y exámenes llego a la universidad.

Durante la carrera conozco a un chico que no termina de entender todo esto y con el que dejo la relación de 7 meses por ello, por suerte el destino no quería eso (por una vez me miró bien) y volvimos a retomar la relación 4 meses después y hasta hoy, que puedo decir que no sin que traiga más o menos problemas dentro de mi casa y dentro de mi misma en octubre me casaré ¿quiere decir esto como insinuaron en la sala que soy una cuentista? No. Quiere decir que he tenido la gran suerte de encontrarme con este chico en lugar de con el de al lado, quiere decir que juntos hemos aprendido que yo soy más difícil y que yo he aprendido que él no tiene la culpa. Y todo esto que puedo resumir en cuatro líneas sigo luchando por conseguirlo día a día desde hace nueve años. Porque esto afecta y mucho.

Y después de ir y venir con mi cerebro más o menos amueblado y colocado para lo que tenía delante de mí, me llega un mensaje de una conocida que había sido muy amiga mía en los años del horror. En esa época tengo la gran suerte de que vivía en Alemania, por lo que todo lo que organizamos, los días y días de prensa rellenas por esta historia, por la hija de Andrés yendo a hablar (que por cierto hace poco escuche una entrevista en la que decía que si salía inocente querría sentarse y escuchar una disculpa por nuestra parte, yo también la quiero y que si salía culpable no creía mucho en la justicia, ahí lo dejo) lo pude dejar más aparcado de lo que lo pudieron hacer el resto de chicas.

En ese mensaje me dice que han salido un grupo de chicas dispuestas a denunciar a este, otra vez, señor. Inmediatamente le digo que por favor que cuenten conmigo, que supongo que mi caso no será objeto de denuncia por el tiempo transcurrido pero que por favor cuenten conmigo para decir que si que este señor era un abusador, un encantador de serpientes que tenía encandilado a todo el mundo en lo que a nosotras nos hacía la vida cada vez más difícil. Cinco días después de aquel mensaje comienza el tiempo de descuento de la condena, de nuestra condena, la suya empieza ahora.

Al principio me tire al vacío sin casco, si cuerda ni arnés, a mitad de la caída me dí cuenta de que me iba a hacer daño y pedí, como siempre he hecho todo, a escondidas, ayuda, pedí LA AYUDA. Necesitaba que alguien volviera a colocarme la cabeza por que durante dos años esperando juicio se me había descolocado otra vez y volvía a no dejar que me mirara al espejo, y aquí vuelvo a agradecer tener al lado a la persona que tengo al lado. Y surgió Yxxxxxx. Durante año y medio (reconozco que no soy la persona más rápida y que desde que me doy cuenta de las cosas hasta que lo hago pasa un rato) me ha estado intentado ayudar, ayudar a pensar que fui valiente y que lo hice bien, que no podía hacer otra cosa, que tenía 13 años, que la situación no era la idónea y él lo sabía, que no soy culpable y que no puedo echarme la culpa de lo que le haya pasado en estos años al resto de las chicas. Estoy convencida de que queda poco para que me lo crea.

Y llego el momento, 21 de mayo de 2018, fecha que me costará olvidar (y no es una frase hecha) me va a costar olvidarlo y encima tengo buena memoria. Me subí a un coche con dos policías, dos personas fabulosas que procuraron que los 5 minutos escasos que separan mi casa de la audiencia no fueran el horror que fue. Que hicieron junto con la trabajadora social que se asigno a mi número de expediente, mi padre, una amiga y mi novio que las 8 horas que

pasé metida en la audiencia no fueran tan sumamente horrosas, llegue aterrorizada, muy nerviosa, no me veía capaz, no quería estar allí, pasaron horas y horas y horas y poco a poco me fui soltando, fui relajándome, hasta que a las 17.11 llego el turno a mi declaración. 4 años, 3 meses y 15 días esperando ese momento, o al menos esperándolo de manera oficial, porque en realidad lo esperaba desde hacía 15 años, 15 años esperando a ver cómo podía devolverle el dolor, o al menos una parte, y aunque suene a venganza lo vivo como justicia. 15 años callada, sin que él me escuchara decirle que me di cuenta, que no era un secreto y que no consiguió callarme. 15 años que conté en casi dos horas de declaración donde juzgaron una vez más si quería venganza, si llamaba la atención, si odiaba o dejaba de odiar, llegaron a juzgar el por qué no había protegido a mi hermana pequeña, a ver señores abogados, serán abogados pero pensar no han pensado mucho, que pretendían que hiciera una adolescente de 13-14-15-16 años que estaba completamente silenciada para proteger a su hermana, esto no es una película donde me pueda tirar en plancha y salvarle de un disparo o de que el coche explote, el coche lo conducía yo y me explotaba a cada vuelta a la manzana. No quiero venganza quiero JUSTICIA, no quiero llamar la atención quiero CONTAR lo que el trato de silenciar, quiero que me oiga. No odio, QUIERO, quiero a quien me quiere, y a quien me quiere bien, cada uno a su forma y yo a la mía. Con todo lo que esto podía haber provocado me considero NORMAL, adaptada a la sociedad, capaz de responder ante estímulos, aunque me cueste, SOCIABLE, (que también es juzgado) y como dice todo el que me conoce, hay que ver que encanto eres cuando quieres.

Por suerte la sala 23 de la audiencia provincial ha debido valorar todo esto para establecer que este señor tiene que pasar 49 años y pico en la cárcel, que no serán más de 15 pero son 15 años alejado de menores, de chicas, de niñas. Porque ese SI era mi objetivo, conseguir que no pudiera hacer daño a nadie más o al menos ponérselo muy difícil.

Porque tengo niños alrededor a los que sí quiero y puedo proteger, que no quiero que les pase algo parecido ni de lejos, y ojala llegásemos a una sociedad donde no pudieran entender lo que es esto por que hubiese desaparecido. Estamos lejos pero cada día un pasito más cerca y más aun si empezamos a retirar de la circulación a personas como este señor.

Un par de meses antes del le decía a mi psicóloga que yo solo quería que me pidieran perdón, sobre todo el colegio, un colegio católico, (y no voy al juicio fácil de que en la Iglesia todo se tapa) íbamos a misa, había una oración por el altavoz todas las mañanas, nuestra graduación incluyó una eucaristía. Y todos los valores que se presuponen a la sociedad católica me los han enseñado ahí. Y tengo suerte, porque me los aprendí a pesar de que quien me los enseñaba no se los sabía. Honraras a tu padre y a tu madre, no cometerás actos impuros, no consentirás pensamientos ni deseos impuros, y el que más me gusta no dirás falso testimonio ni mentirás. Y van ellos y sueltan lo que se les ocurren faltando a su propia creencia, solo espero que Dios vea su intención y no acepte su confesión porque Dios será grande y perdonará pero ellos no se lo merecen. Que reconozcan que se equivocaron, a mí en bajito que me lo digan. Prometo no decir nada. En lugar de eso, si me cruzo con alguna persona que pertenezca al círculo del colegio noto como me disparan dardos de los ojos, cuchichean a mis espaldas, y me señalan, si me señalan por la calle, literalmente. Una vez más por suerte hay en dos páginas de la sentencia, que yo creo que me voy a enmarcar en mi casa, donde les dicen LA CAGASTEIS. La cagasteis, tenías que haber hecho algo, había informes, eran coherentes.

Por si a alguien le queda aun la duda de que lo hayamos hecho por dinero, no hay indemnización que cure esto, que haga que lo olvidemos o que vivamos sin llevar la losa en la espalda. Para todos aquellos que opinen eso decir además, que las indemnizaciones no llegan a cubrir ni los gastos de "formación" de la academia.

Me preguntan si estoy contenta con la sentencia, creo que soy de naturaleza inconformista y jamás podría haber llegado a estar completamente de acuerdo, entre otras por lo dicho previamente, no hay indemnización que consiga curar, y no creo que haya castigo suficiente. Pero sí, estoy contenta, contenta porque para mí era fundamental esta sentencia. Era fundamental que me creyeran que el miedo más grande que siempre hemos tenido nos lo quitaran de un "sentenciazó". Chicas NOS HAN CREIDO. Y encima socialmente, junto con otros escándalos, hemos conseguido que desde el 28 de julio de 2015 por ley pidan el certificado de delitos de naturaleza sexual para poder trabajar con menores. Por mi profesión me los han pedido en tres ocasiones, y no sabéis lo orgullosa que me siento de tener que pedirlo para poder trabajar con niños. Sentíos orgullosas. Lo hemos conseguido y hemos puesto un granito enorme en la sociedad para que no les pase esto a más niños ni niñas.

Muchas gracias a todos los que habéis resistido estos cuatro años, o estos 15 aunque de esos quedan pocos, gracias a todos los que conociéndome no me habéis preguntado mucho. A todos aquellos, me conozcáis o no, que me hubierais dado la enhorabuena, gracias. No quiero mencionar por no olvidarme de nadie. Pero quien me quiere se sentirá identificado. GRACIAS